

PRESENTACION DEL LIBRO DE MARIA

ELISA MITRE

Las voces del silencio

APA , ABRIL 2017

"Freud es la clave de mi vida" Entrevista a Margarethe Walter, paciente de Freud.

16 de mayo de 2012 a las 8:10

Peter Roos, Die Zeit, 27 de abril, 2006

En 1936 Margarethe Walter consultó con Sigmund Freud, le abrió su corazón y hasta hoy se emociona.

"¡Me salvó la vida!". Margarethe Walter se enfrenta a la casa famosa en el número 19 de la calle Berggasse 19 en Viena. Hace 70 años estuvo aquí por última vez, en la primavera de 1936, pocas semanas antes de graduarse de la escuela secundaria. Aquí, en el gabinete del Dr. Sigmund Freud esta señora, que ahora tiene 88 años de edad, vivió 45 minutos que le cambiaron la vida "totalmente". Nacida en 1918, "Gretl" es la última paciente viva de Freud.

Ella "por supuesto, no sabía nada de nada", cuando como la niña bonita de la escuela de comercio a los 18 años era una orden de su padre que viera a este médico. La trataban de loca.

Él sólo traía una carta de su médico de cabecera a un cierto Doctor Freud, "que es muy bueno, pero aún más caro."

Los visitantes fueron de inmediato llevados al gabinete. Margaret estaba totalmente confundida. "¡Eso no era un consultorio común! No había ningún paciente sentado en la sala de espera. No olía a hospital y no había ninguna mujer de blanco a la vista. "Y al igual que en el salón de casa había un sofá en una posición central, cubierto de manera extraña por una alfombra con infinitos flecos". Y a la cabeza del sofá, sorprendentemente, un fauteuil. Y también eran inusuales los muchos jarrones en los estantes superiores de las bibliotecas y por todas partes innumerables figurillas extraídas de excavaciones. "¡Me gustó mucho eso!"

Su padre, un poderoso industrial, estaba enojado. Tuvo que esperar los diez minutos que necesitó el médico para leer la carta de su colega, y esperar era algo a lo que no estaba acostumbrado, ni con los 18 trabajadores de la fábrica ni menos aun en la familia "con las mujeres".

¿Qué estaba haciendo aquí?

El médico de familia sólo había diagnosticado una bronquitis normal. Y además, algo que ella no debía escuchar, un "malestar del alma." De ahí la derivación al Dr. Freud, un "Kapazunder" (un 'capo') en este campo, como se dice en Viena.

Otra cosa que Margarethe tampoco sabía es que en Grätzel se la consideraba "rara". Crucial para determinar la visita a Freud, fue el vendedor de carbón de la vereda de enfrente que le dijo al mayordomo y a la limpiadora que la hija del fabricante de municiones era "loca".

¿Loca?

Margarethe había representado más de una vez desde su ventana del primer piso el papel de "Isolda", esperando a »Tristan«. Para el carbonero y sus hijos que la miraban, como gente sensata y simple que eran, nada más loco que ver a esta chica declamando con la cabeza y el cuello envueltos en el chal de su abuela de 80 años que la vigilaba noche y día. "Yo era la chica más solitaria en Viena", recuerda Margarethe. "Sola, sobrecuidada, encerrada y segura de que no me querían. Nadie me ha levantado a upa, nadie me ha sujetado la mano. En la casa no se besa. Su madre murió al darla a luz, la madrastra era fría y codiciosa, la abuela rigurosa e hiper ansiosa, e incluso su compañero de juegos, el perro de la casa, era viejo como las montañas y estaba siempre cansado. Por supuesto, el padre era distante. Y por supuesto no se hablaba, o al menos nadie le hablaba un poco encorvado."

Margarethe Walter coloca una silla en la sala de trabajo de Freud –hoy un museo– en el lugar exacto donde se sentó hace 70 años. Frente a ella ubicamos la silla del padre. Hay que imaginarse una mesa de café frente al famoso diván. **a ella. No se permitían visitas,** ni siquiera en la villa de fines de semana en los bosques de Viena. "Todo lo que me pasaba a mí, era determinado a mis espaldas y por encima de mi cabeza."

Entra Sigmund Freud. Llena la habitación. Discreta, pero firmemente. Ya es un viejo de 80 años. "Un poco de barba blanca, un traje gris, "El Dr. Freud tomo asiento exactamente en el medio entre los dos."

Somos los únicos visitantes del pequeño museo. Es un lugar tranquilo, y de repente las pupilas de Margarethe se inclinan como si miraran hacia adentro. Cierra los ojos y deja que la imagen aparezca que hasta hoy la llena de curiosidad.

"Era un hombre muy viejo que me ha visto entera y por completo. Me miró directamente a los ojos".

"Me preguntó mi nombre, pero el que respondió fue mi padre. Me pregunta por mi escuela y contestó mi padre. Lo que hago en el

tiempo libre... y respondió mi padre. Tampoco la respuesta a la pregunta sobre qué profesión quiero sale de mi boca. Eso es lo que pasaba con nosotros siempre en casa, pero en aquella época "yo estaba sentada allí como un objeto que hubieran traído."

Freud no dice nada. Y de repente le dice al padre de Margarethe, simple y cordialmente: "Por favor, vaya a la habitación contigua. Me gustaría hablar con su hija en paz." Voltea su silla hacia ella, se le acerca y le dice mirándole la cara. "Ahora estamos solos" y de inmediato toda la presión desapareció.

La timidez inicial "voló como soplada". Y ella habla y habla, y su "eterno deseo que alguien me hable" es realizado de manera maravillosa: era la primer persona en mi vida que realmente demostró simpatía por mí, que quería saber de mí algo, ¡el único que me ha escuchado a mí de verdad!"

Margarethe habla de su odio a la madrastra, a la escuela y a los paseos dominicales, que no debe tener amigas, no puede elegir sus zapatos, no puede usar la ropa que le gusta. Que está tan sola como no se puede imaginar y que por eso juega sola al teatro o disfraza a las piezas de ajedrez del padre con papel crepé para jugar como muñecos de la Edad Media.

"Ininterrumpidamente me mira, *me mira*, y toda su simpatía me envolvió". Ella le confiesa a continuación, que tiene todo investigado y ha encontrado que la llave del reloj marca "ident" del abuelo está junto con la llave de los estantes de la biblioteca, así que por fin ha descubierto los secretos que éstos encierran. "De noche, cuando la abuela ronca, deslizo la mano detrás de los tomos de Grillparzer y de Goethe para alcanzar los libros picantes de la segunda fila, como *El amor de la mujer blanca*. Freud aparentemente quería saber todos los detalles, incluso sobre la abuela María, nacida en 1856, con quien Margarita tenía que compartir la habitación y hasta los vestidos, que se guardaban desde la revolución de 1894.

Freud escuchaba "y cuando yo hacía una pausa para respirar, me animaba con un '¿y?'"

Por sobre todo, Margaret quería, en definitiva, que por una vez en su vida, cuando fuera al cine con su padre, "pueda ver una escena de amor hasta el final". Freud parece desconcertado. "Sí, cada vez que en la pantalla comienza algo entre un hombre y una mujer, el padre determina que "esto no es para ti" y bruscamente la hace dejar el teatro con él de inmediato. ¿Protesta ella? No. ¡Es impensable!

Freud vuelve a dirigir "con increíble atención" sus ojos sobre la joven. "Toda la persona estaba interesada en mí, y con ello abrió algo en mí que nadie más ha abierto."

Setenta años después, todavía vibra con la fascinación y la suerte de esta confianza. "Una vez bastó para que estuviera satisfecha", un sentimiento hasta entonces desconocido. Era un "sentirse cómodo" cuando se ha tenido "una muy buena comida, y encima, como si alguien hubiera abierto una ventana y dijera: 'No mires siempre al suelo. Mira hacia afuera. Todo es posible'".

Margarethe Walter se endereza en su asiento, sus ojos se mueven rápidamente, con audacia. Cuando Freud envió a su señor padre fuera de la habitación, ella oyó explotar todo el edificio de Berggasse 19. "¡Una revolución!" Ella aguanta la respiración. "A un padre así no se lo echa. ¡Nunca! El padre tenía su rostro lleno de ira, descontento, furia por esta demanda. Pero también está llena de dudas, porque no estaba acostumbrado a ser contradicho. ¡Qué miedo infernal tenía Margarethe frente a su despotismo! "Por supuesto, Margarethe iba a asumir la fábrica". Pero ella quería ser peluquera o tal vez escultora.

Antes de que Freud invitara al padre a entrar de nuevo, antes de que escribiera un billete para el médico de cabecera y la factura por sus honorarios para el señor empresario, volvió a mirarla fijo por última vez.

Ahora Usted tiene 18 años de edad y por lo tanto es adulta, razonó. Y agregó, más como exhortación que como receta: "la edad adulta es la superación de la queja y la realización de aquello que hace a una personalidad. Atender a los deseos. Entender las frustraciones. Preguntar por qué y no aceptar cualquier respuesta tontamente. Lo que realmente importa es la determinación, la firmeza y la calma para afirmarse.

"Y -ordenó con severidad- cuando llegue la siguiente escena de beso en el cine, ¡Usted se queda sentada! Se lo digo claramente: ¡Se queda sentada!" Pausa. Ojos profundos sobre ella y finalmente: "¡Piense en mí!"

Margarethe ha pensado en Freud toda una vida. Ha regalado muchos de sus libros, pero nunca leyó ninguno. Su mirada, en cambio, la siente sobre ella "hasta este segundo ahora". El "me despertó, me abrió y me dejó ser. Me dio el impulso decisivo y la libertad de tomar cualquier rumbo. No más sin voluntad, no más una niña, mucho menos una cosa, sino adulta, independiente, responsable y un yo. He seguido, incansable, lo que él me enseñó. Y esa fuente de alimento para mi alma no se ha secado en más de 70 años. "

Margarethe Walter se levanta. Es una anciana con moño blanco como la nieve y apenas un metro 53 de altura, pero su fuerza llena toda la habitación. "Freud es la clave de mi vida", dice de manera casi de manera casual en su antiguo gabinete mientras posa su mano en el respaldo de su silla. "Él sabía que con 45 minutos alcanzaba para mi vida." Da la vuelta y va al guardarropas. Por supuesto, Margarethe devino escultora. El mismo día del llamado a filas de su marido, un tipo del calibre de su padre con quien se casó tempranamente para huir de la casa paterna, ella

solicitó la incorporación a la Academia de Arte de Viena y fue aceptada inmediatamente. Dos años más tarde casi le da un patatús en el taller de su maestro. El busto que modelaba el profesor era el de Sigmund Freud. El shock de reconocerlo le dejó clarísimo "quién me salvó la vida".

Poco después de la visita salvadora, Margarethe Walter fue con su padre al cine Admiral de Viena. Cuando Lilian Hervey en un vestido rococó de escote profundo fue besada en su hombro desnudo por Conrad Veith, el jefe de la familia anunció como de costumbre "esto no es para ti".

La orden habitual fue repetida: "¡Nos paramos y vamos!" Margarethe se aferró con los diez dedos en el posabrazos y hundió la cola en la butaca. "¡No! –dijo- yo me quedo". Y se quedó sentada. El padre la esperó en el vestíbulo y "¡jamás dijo una sola palabra!"

Your life does not have to be governed by the wounds and tyrannies of the past.

One of the questions every clinician has to meet and handle is: **How do you develop an emotional *rapport*, a trusting “working alliance,” with a patient?** He concentrated his attention on her and listened deeply with minimal interruptions, only to urge her on with an occasional “and?” He was emotionally *present*. He looked deep into her eyes.

Freud’s treatment of Marie emphasized the reciprocal nature of the analytic relationship and the central importance of mutual trust:

Freud: “I offer my trust and later I am disappointed (perhaps thinking of Jung, Adler, and Rank).

Marie: “I extended my hand behind the cushions and he took it. My dear friend, I dared to say, with tears in my eyes. No, I will not disappoint you.”

Freud: “I think that with you I am not mistaken.”

Freud spoke to Marie about his cancer saying: “I am seventy. I was in good health, but there are a few little things that don’t work anymore....That is why I warn you: You mustn’t attach yourself too much to me.” Marie began to cry and told him she loved him. He exclaimed: “To hear that when you are seventy!”

Freud said to Marie: “Look, I’ve known you for only three weeks and I’m telling you more than to other people after two years.” He confided his depression to Marie and how much she meant to him personally, certainly a very gratifying disclosure to his analysand: “He told her ‘just between us,’ that at the period of her arrival he had given up all expectations from life.”

Freud related to Margarethe Walter, Bruno Walter, and Marie Bonaparte with a genuine openness and reciprocity. Self understanding is dependent upon the dialogue with the Other in a relational process.

MATERIAL CLINICO ES UN RELATO AUTOBIOGRAFICO

DEDICATORIA A JUAN

HISTORIA PERSONAL. Luis Emilio. Cortaplumas regalo de su madre. Su hijo. La muerte de su hijo, de su esposo. María Perfecta

FILIACION CON GARCIA BADARACCO Y SUS IDEAS

Pag 112 duelo por la muerte de JGB

EXPERIENCIAS EN EL BORDA, MOYANO, APA, DITEM.

ENCUENTRO CON OTRO- SUBJETIVIDADES-
ESPONTANEIDAD- SELF VERDADERO.

Encuentro con JGB que pudo conectarse con su virtualidad sana que conecta con el ser verdadero. Escuchaba sin interpretar de inmediato. Estás sufriendo mucho.

AL IGUAL QUE MARGARETHE : Me miró, me escuchó.

SOLITARIEDAD. SUFRIMIENTO NO RECONOCIDO NI
ADIVINADO POR NADIE. Necesidad de ser vista por alguien

DE QUE SE TRATA ESTE LIBRO?

LA NATURALEZA DE LO ENFERMANTE.

VIVENCIAS QUE SE ACTUAN POR NO PODER PONERSE
EN PALABRAS. MEMORIA VIVENCIAL, sonidos violentos sin
representaciones de palabras

LEALTAD FANATICA DE LOS HIJOS A LOS PADRES.

Algo propio era anulado por el otro.

LOS OTROS EN NOSOTROS . MENTE HABITADA.
INTERDEPENDENCIAS RECIPROCAS. PRESENCIAS

ENLOQUECEDORAS QUE SOMETEN, INVADEN Y NO DEJAN ASOCIAR LIBREMENTE.

*SE TRATA DE EXISTIR PARA UN OTRO.

*DE NO CRISTALIZAR COMO ENFERMO. DEL TEMOR A LA MEDIOCRIDAD

*DE ENCONTRAR E INCLUIR SALUD MENTAL EN LA TRAMA ENFERMANTE.

Capacidad para salirse de la huella.

Redesarrollo de lo no vivido.

POSIBILIDAD DE CURA DE PERTURBACIONES MENTALES.

SUFRIMIENTO SIN RECURSOS YOICOS PARA ENFRENTARLOS.

PROVEERLOS LOS PROFESIONALES. COMPARTIR EL SUFRIMIENTO DESDRAMATIZA SITUACIONES QUE PODRÍAN LLEVAR A TRAGEDIAS.

NO QUERE TENER RAZON. MENTES ABIERTAS.

VINCULO TERAPEUTICO. NECESIDAD DE SER PENSADOS. CALIDAD DEL VINCULO MAS QUE NUMERO DE SESIONES.

LA EMOCION ES EL HILO CONDUCTOR. DEJAR DE LADO DEFENSAS.

LLEGAR A SER UNO MISMO.

AUTENTICIDAD. PODER CONTRA CON ALGUIEN.

FUNCION APLACATORIA de los síntomas DE LA TRANSFERENCIA PSICOTICA POR TEMOR. FAVORECE EL NO CAMBIO.

NO CULPAR A LOS PADRES

INTERPRETAR ANULA VIVENCIAS EN VEZ DE PERMITIR USARLAS CREATIVAMENTE.

Importa la forma en que se dice, la actitud. Intervenciones que no sirven por no tener carga vivencial y por eso no producen cambio psquico.

AUTORES: Ferenczi, Fairbairn Searles, Pichon Riviere, Fromm Reichmann, Winicott. Bettelheim, Nacht, Bollas Miller, Mahler, Bion . ESCARDO

PACIENTES. LARGOS DIALOGOS Y CONVERSACIONES TRANSCRIPTOS.

Andrés.

CÉSAR

Alma, y su diario.

Raúl especialista en el no cambio.

Carmen que pudo descubrir su necesidad de ser tratada con ternura para luego tratar así a su hija.

Iván y la sabiduría de su monólogo acerca de la rueda de auxilio . Andar con una rueda de auxilio. Tener paciencia si la encuentro desinflada, bancármelo y tratar como pueda de ir hasta donde me digan . METÁFORA DE LA POSIBILIDAD DE CONTAR CON OTROS.

Pedro que pide ayuda a través de la locura, el sometimiento de Horacio a su padre pag 92

Esteban y el miedo a ser uno mismo.

LEÓN Y LA PROTECCIÓN DE LA LOCURA.

MARCOS Y TENES QUE MATAR A TU PADRE. TENDRÍAS QUE MATAR A TU PADRE EN TU CABEZA.

El brote de Angie como denuncia de la locura familiar y social a la vez que pedido de ayuda y reconocimiento.

SILVINA

ADRIANA,

LUCIA Y SU IRA,

COMO TRABAJO CON ESTA FORMA DE PENSAR.

EL PROCESO TERAPEUTICO

LUGAR TERCERO.LOS DESCUBRO MAS ALLA DE SUS PERSONAJES LOCOS.

HACERLE SENTIR QUE ME IDENTIFICO CON SU SUFRIMIENTO. CAPACIDAD DE PONERSE EN LUGAR DEL OTRO.

Cuando estamos frente a un paciente no hablamos con una sola persona. Detrás de él aparece la trama familiar, interdependencias patógenas que lo enfermaron.

RECURSOS YOICOS.

VIRTUALIDAD SANA . De mente cerrada a mente abierta.

SI MISMO VERDADERO EN VEZ DE FALSO SELF: Capacidad de salirse de la huella de la razón...de otros. En la clínica damos lugar a salirse de la huella. Delirar que es salirse del surco. Ayudar a los padres a tolerarlo.

LOGRAR SER UNO MISMO

SIN EMOCIONES NO HAY CAMBIO PSIQUICO.

TRABAJO CON HIPOTESIS UNIVERSALES SIN CONSEJOS NI INDICACIONES
PARA QUE EL OTRO PUEDA ABIRIR ESPACIOS MENTALES

CONVERSACION PROFUNDA EN VEZ DE SENTIRSE OBJETO DE ESTUDIO.

EL PODER DE LA MIRADA.

HACER SENTIR COMODO AL OTRO

MULTIFAMILIAR PARA QUE ALGUIEN SE DE CUENTA DE ALGO DETENIDO.

VIVIR LO NO VIVIDO. HACER VIVIBLE LO INVIVIBLE.

PSICOFARMACOS.

GRACIELA

NO SE INTERPRETA

NO SU CULPABILIZA

ALIVIA QUE EL OTRO RECONOZCA TAMBIEN SU ERROR.

SE LA MIRA, NO SE LA VE

SE LA ESCUCHA, NO SE LA OYE

HIJO QUE RECORDABA HABER IDO SOLO CON ELLA A VER GLOBO ROJO.

PERDON ES DIFERENTE DE LO SIENTO

Peter Loewenberg

How do you develop an emotional *rapport*, a trusting “working alliance,” with a patient?.